

Para Corridas así, Mejor que se Acabe la Fiesta

Por ENRIQUE GUARNER

La adulación es el sistema a través del cual, por medio de la palabra, se elogia en exceso diciendo en forma inmoderada lo que se cree pueda halagar a alguien.

En el mundo taurino la adulación por parte de ciertos cronistas llega a extremos patéticos. Numerosos gacetilleros se dedican a buscar una desproporción de adjetivos calificativos, hipérbolos o rimas, convirtiendo sus declaraciones o artículos en piezas orquestadas para elogiar sin medida a un torero o a la fiesta en general. Recientemente vimos una serie de programas de televisión en que se defendía al torero no con adjetivos, sino con versos fuera de contexto.

La corrida que ayer presenciarnos pareció darle la razón a Carlos Coccioli y por ello en **NOVEDADES** nos hemos propuesto mantener la frase de Vaugenargue, que dice: «Elogiar sin moderación es un signo de mediocridad».

JUICIO CRITICO

Con una entrada apenas regular a pesar del magnífico clima, parten plaza: Curro Leal, de rojo, César Pastor, en azul nilo y José de Jesús, de verde botella. Los tres diestros portan ternos bordados en oro. Se aplaude a César, quien saluda desde el tercio.

EL GANADO

Ningún criador de reses bravas tiene por qué garantizar el juego que den sus bureles en cuanto al lucimiento de los toreros. Su obligación es presentarnos astados con edad, cornamenta intacta, trapío y que sean bravos frente a los picadores. Si los animales poseen sentido, es una virtud de los matadores el saberlos lidiar y sacarles partido. Para que las cosas resulten bien en cuestión de toros —y esto se ha dicho hasta la saciedad— hace falta que los que luchan en el ruedo se mantengan en el mismo plano que sus enemigos.

Alfredo Ochoa, ganadero de Campo Alegre, envió seis ejemplares bastante dispares, puesto que el primero y el tercero eran algo terciados. En cambio, los tres últimos fueron bureles con toda la barba. El quinto poseía la estampa clásica de lo que constituye el verdadero toro de lidia. El sexto era castaño encendido, bocinero y ojo de perdiz. Ninguno de los seis fue fácil. Tal vez se podría considerar como noble al tercero, pero al final resultó tardío. Por último, si José de Jesús le hubiera cogido la distancia, podría haberle sacado mejor partido al castaño que cerró plaza.

En resumen, los de Campo Alegre tomaron nueve puzazos recargando y el quinto se apoderó del ruedo haciéndonos recordar épocas pretéritas.

CURRO LEAL

Este matador debe volverse de inmediato puntillero, pues lo único digno que hizo en la tarde fue descabellar acertadamente. Curro está gordo, fuera de sitio, no se queda quieto ni un instante puesto que antes de terminar el pase se mueve. Sufre lo que se llama una neurosis de ansiedad y con el toro doblado se le quitaría. Creo que tiene un porvenir como «Cachetero». Su primero se llamó «Serenito» con el número 7 y 480 kilogramos de peso. Inició con puente trágico y después de un baile con chicuelinas. Tres mediocres pares de banderillas y con la muleta trapazos. Dos pinchazos antes de terminar con certero descabello. El cuarto se denominó «Faraón» con el 85 y 476 kilogramos Curro estuvo miedosísimo y ejercitando el rock. Falló al matar, pero descabelló de inmediato escuchando pitos.

CESAR PASTOR

El torero de tacubaya me gustó con el tercero al que le dio una lidia completa y merecía una oreja por la estocada, la cual inexplicablemente le negó el juez Bandalá. No obstante, César perdió terreno con el quinto al que no supo trastejar, viéndose a merced de su enemigo.

«Amigo», marcado 73 y con 472 kilogramos, fue recibido por Pastor con farol de rodillas. Siguieron magníficas y lentas verónicas repetidas en el quite. Con banderillas César se lució en sus pares, sobre todo en aquel en que citando de espaldas le ganó la cara al burel. La faena de muleta tuvo magníficos momentos y además fue ejecutada toda ella en los medios. En algunos pases en redondo acompañaba espléndidamente al burel. La estocada resultó soberbia y Pastor dio la vuelta al ruedo. El panorama cambió con «Ventolero» 6 y con 564 kilogramos. César estuvo deslucido e inseguro técnicamente, matando con cuatro pinchazos y medio.

JOSE DE JESUS

Un torero más que quedó eliminado y eso que tenía al público en su favor. Se le vio engarrotado, sin sitio y citando al revés de cómo debe de ser. Además mató pésimamente. «Madrugador» 86 y con 460 kilogramos fue el primero y José, al que le aplaudían cualquier cosa no logró casi nada. Mató con dos medias y cinco descabellos. Pero estuvo con «Castaño» 65 y con 504 kilogramos de peso. Este burel se lo brindó al licenciado Betea, pero De Jesús no supo medir la distancia y mató con ocho pinchazos y 14 descabellos, escuchando pitos y avisos.

De las cuadrillas: dos pares sensacionales de Adolfo Sánchez y buenos puyazos de Contreras, Gómez y Delfin Campos.

Conclusión: ¿Qué elogiarán ahora con versos los llamados cronistas?